

LA NOCIÓN DE PRINCIPIO EN ARISTÓTELES Y SU RELACIÓN CON LAS CIENCIAS PRÁCTICAS¹

Por JAVIER BARBIERI

ABSTRACT: El presente trabajo tiene por objeto, en primer lugar, señalar la necesidad que tiene todo conocimiento científico de partir de la experiencia. En segundo lugar, busca definir cuál es el campo de la realidad que corresponde a la ciencia práctica, y desde allí elaborar la noción de “principio” propia de éste ámbito.

PALABRAS CLAVE: Principio - Realidad - Ciencias Prácticas - Metafísica aristotélica

¹ *La presente comunicación fue presentada en las “XVII Jornadas Abiertas del Doctorado en Ciencias Jurídicas de la Universidad Católica Argentina”.*

I. INTRODUCCION

Ante la pregunta por los fundamentos últimos del saber, científicos de acreditada trayectoria como Albert Einstein y Max Planck no encontraron dificultad en afirmar que existe un ámbito que excede al de la ciencia. La reflexión acerca de los primeros principios de las cosas y sus causas los condujo a afirmar la existencia de un plano que va más allá lo racional. Einstein expresó que la percepción sensible sólo puede proporcionar información indirecta de la realidad física y que son la especulación y la fe las encargadas de subvenir este problema². En términos análogos Max Planck reconoció que hay, por un lado, un afán de conocer y, por otro, un mundo que no es directamente cognoscible, y que tal aporía nos revela la presencia de un elemento irracional y místico³. Este ir más allá del dato científico es lo característico también en la búsqueda del ser en Martín Heidegger. Para este filósofo el ser no está abierto a todo el mundo, por lo que el principio de la metafísica se encontraría en una experiencia no ya ordinaria sino eminentemente extraordinaria⁴.

Coinciden pues estos tres pensadores en que lo racional o conceptualizable tiene por fundamento algo en algún sentido irracional o no conceptualizable. ¿La razón sería entonces insuficiente para llegar a los principios últimos del saber?⁵. De ser así estaríamos ante un problema grave: al salir del plano racional la reflexión científica se detiene. Nuestra inteligencia es por naturaleza racional y su actuación en el campo científico se da a través del conocimiento conceptual y discursivo⁶. Cabe entonces circunscribir el problema y si no nos es posible abordar el *todo* del problema relativo al fundamento último del saber, deberá comenzarse por sus *partes*.

Esta comunicación pretende introducirnos al tema de los principios desde la filosofía primera, desde lo racional, siguiendo el rumbo trazado por Aristóteles.

² EINSTEIN, Albert, *The World as I see it*, cap. V.

³ PLANCK, Max, *Adonde va la ciencia*, cap. II.

⁴ HEIDEGGER, Martín, *Ideas sobre una fenomenología pura*, Epílogo, *passim*.

⁵ Hace ya varias décadas indagó por esta vertiente el mundo antiguo E.R. Dodds en *Los griegos y lo irracional* (hay versión castellana con este título editada por Alianza).

⁶ MANDRIONI, Héctor, *Introducción a la filosofía*, Kapelusz, Buenos Aires, 1964, p. 192.

II. CIENCIA Y REALIDAD

A la filosofía primera en tanto ciencia le corresponde, por ser primera, la reflexión sobre los principios. Es tarea científica transformar las evidencias primarias que la inteligencia capta en proposiciones de alcance general y lograr condensarlas con los datos suministrados por la experiencia de forma parcial, confusa y gradualmente a través de la percepción. Es decir, corresponde a la ciencia universalizar en proposiciones estos datos primarios del intelecto y los datos de la experiencia de acuerdo con un modelo lógico. El paso que sigue es el particular de cada ciencia: fundamentar epistemológicamente esa universalidad surgida del proceso lógico.

Desde el idealismo, tres grandes sistemas acometieron esta tarea, todos coincidentes en fundar en el sujeto la legitimidad del tránsito de lo particular a lo general. En el *cartesianismo* la conexión esta regulada por un sistema de ideas innatas; en el *empirismo* por una asociación sensorial y en el *kantismo* por un sistema de categorías obtenido mediante deducción trascendental de las formas del juicio. En los tres casos, la realidad permanece ajena al proceso mientras que la síntesis comienza y concluye dentro del sujeto, sólo dependiente de su conciencia. Para Hume no es posible la conexión con la realidad, ya que *“por la experiencia sólo tenemos noticia de la frecuente conjunción de objetos, sin que seamos capaces de comprender nada sobre la conexión con ellos”*⁷.

Puede comprenderse que para este pensamiento, los principios en tanto juicios universales no derivan de evidencias objetivas; la conexión con la realidad está rota. La relación causa-efecto entre la percepción y lo percibido no se presenta a la conciencia como un hecho real. Este ha sido el gran error del idealismo, el haber perdido -en palabras de Gabriel MARCEL- la *mordedura* de lo real y haber pretendido capsular todo el universo en una serie de fórmulas obtenidas independientemente de la experiencia⁸.

De muy distinto modo aborda el problema la filosofía realista de Aristóteles. Desde su temprana y perdida obra *De Philosophia* pone de manifiesto su preocupación por la cuestión de los principios del saber: *¿Hay uno o muchos principios? ¿Están ordenados o desordenados? ¿Dependen de sí mismos o de otra causa?*⁹. Pero es a través del análisis del término *arché* en el Libro Delta de la *Metafísica* que queda clara la noción propiamente aristotélica de la filosofía primera como búsqueda

⁷ HUME, David, *Concerning Human Understanding*, sección VII, parte I.

⁸ MANDRIONI, Héctor, *Introducción a la filosofía*, Kapelusz, Buenos Aires, 1964, p. 196.

⁹ ROSS, D., *Aristotelis Fragmenta Selecta*, Oxford, Clarendon Press, 1955, fr. 17, p. 85.

de los principios. En el Libro Delta citado, el primer objeto de estudio es la realidad encerrada en la noción de *arché*. Esta primacía de orden en el tratamiento de los temas da una idea del rol que juegan los *principios* con relación a las ciencias.

La sucesión de los términos de este tratado exhibe de entrada un ligamen temático. Las dos primeras nociones abordadas son las de *arché* y *aition*, *principio* y *causa*. Este par estructura íntimamente todo el tratado, en el que aborda una treintena de nociones fundamentales. Este primer momento del texto posee un valor programático. Contiene expresados los tres principales sentidos del término que servirán luego a la definición de las demás nociones: “*lo que hay de común a todos los principios, es ser aquello a partir de lo cual algo es, se hace o es conocido*”¹⁰.

En este fundamental texto de la Metafísica, Aristóteles intenta depurar e indicar a partir de los usos y empleos el significado del término. Recoge los datos que le suministra el lenguaje sin contraponerles un sentido único o dogmático. Como en los demás casos, insiste en la polisemia del término estudiado. Pero el hallazgo de Aristóteles está precisamente en conducir esta polisemia a una unidad de sentido.

De esta manera el término *principio* puede ser reducido a tres dominios diferentes, que son los ya mencionados: *ser, hacer o devenir y conocer*. Y estos tres planos tienen en común la idea que, expresada en la lengua del Filósofo, dice *tò prôton hóthen* (expresión compuesta de *artículo, adverbio y adverbio*), que significa algo así como “*lo primeramente por lo cual*”, si se me permite esta libertad semántica.

III. NOCIÓN DE PRINCIPIO

Hay seis sentidos del término *principio* que pueden extraerse del Libro Delta. Los menciono:

- 1) El punto de partida: los ejemplos son *línea* o el *camino* (1012 b 34 - 1013 a 1);
- 2) El mejor punto de partida: el ejemplo elegido es el *conocimiento* (*máthesis*) (1013 a 1-4);
- 3) El elemento inmanente en el hacer: los ejemplos son *la quilla del barco*, los cimientos de la casa (1013 a 4-7);
- 4) El elemento no inmanente en el devenir: los ejemplos son los padres respecto del hijo, el insulto respecto de una pelea (1013 a 7-10).

¹⁰ ARISTÓTELES, *Metafísica*, 1013 a 17-19.

5) *El ser o razón que mueve al agente en su designio* (subrayo este sentido en el que el término *designio* traduce el griego *proaíresis*, del verbo *proairéo*: que en voz medida significa *preferir, escoger* y en voz activa: *sacar*): el ejemplo dado por Aristóteles es el caso de los magistrados, las constituciones y los saberes arquitectónicos en la sociedad política.

6) Por último, el punto de partida del conocimiento: el ejemplo son las premisas de las demostraciones.

Además de los sentidos presentados, hace Aristóteles algunas observaciones generales en torno a la cuestión semántica, que reflejan la unidad de sentido apuntada. La idea de principio puede identificarse con algo común (*koinón*), a saber, que todos los principios constituyen un *tó prôton hóthen* (expresión ya referida), es decir, un término primero y anterior del cual proviene otra cosa. Entre los sentidos que expresa Aristóteles ninguno asume el carácter cronológico, aunque éste podría darse en los demás significados. En el tercer uso, la quilla no es comprendida como el origen temporal del barco, ella lo hace ser lo que es y lo que debe ser. Lo mismo sucede con los fundamentos de una casa. Así el principio adquiere en el esquema aristotélico un sentido fundamental: es el que hace *permanecer en el ser a la cosa*. El principio es el que le da a la cosa su identidad; buscar su principio es buscar aquello que la mantiene en el ser que es. El ejemplo de los cimientos del edificio es quizás el ejemplo más categórico. Los cimientos constituyen el sustrato que hace al edificio permanecer en lo que debe ser. Así el principio no deja de ejercer una acción constante e importante sobre el objeto que conforma. El principio es orden, es poder que no cesa de contribuir al ser.

IV. PRINCIPIOS Y CIENCIA PRÁCTICA

En materia práctica (*tà praktá*) el principio es lo que mueve. Aristóteles lo llama *proaíresis* (es el quinto sentido que habíamos subrayado), es decir la elección que realiza el agente. Aristóteles señala que el mismo nombre *proaíresis* sugiere que es algo elegido con preferencia a otras cosas¹¹. La proposición de genitivo *pró* significa tanto prioridad temporal como preferencial. Por eso la virtud -elemento vertebral del orden práctico- es definida en la *Ética Nicomaquea* como *héxis proairetiké*, es decir *hábito de elección deliberada*¹².

Por tal razón las ciencias prácticas requieren un conocimiento del hombre y su naturaleza, del juego que se da entre el pensamiento

¹¹ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, 1112 a 16-17; *Ética Eudemia*, 1226 b 6-8; *Magna Moralia*, 1189 a 12-14.

¹² ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, 1106 b 36.

(*noûs*) y la voluntad (*boulé*). La *elección deliberada (proaíresis)* es para Aristóteles -como vimos- *principio del obrar del hombre*¹³; y ella es definida como *pensamiento (noûs) con deseo*¹⁴ y es algo exclusivo del hombre. Ningún otro ser animado del mundo natural propiamente *actúa*, entendiendo *actuar* según el significado del verbo griego *prátein*. El obrar es resultado de una deliberación previa¹⁵. La *praxis* es algo humano, es lo propiamente humano. Y lo propiamente humano es lo que sigue a la naturaleza humana. La naturaleza humana es así *principio* del obrar humano. Por tal razón cualquier ciencia del obrar humano ha de estar subalternada a la antropología.

Por estas mismas razones en la *práxis* no es la determinación del *principio* algo ajeno al riesgo de subjetivismo o autorreferencialidad, propio de estos tiempos. Tal desvío procede de la confusión entre lo *natural* y lo *individual*, aquello universal y esto singular. ¿Posee pues la ética *universalidad*? ¿O este carácter se da sólo en la ciencia especulativa? Aristóteles contesta que sí en un célebre pasaje de la *Ética Nicomaquea*, que dice: *No es posible la proaíresis sin noûs ni dianóia ni hábito moral; pues la eupraxía y su contrario en la acción no es posible sin noûs y sin éthos*¹⁶. Es decir, por el pensamiento *bueno* (verdadero) y el hábito bueno se apetece el bien y se obra bien, y por el mal pensamiento y la falta de buen hábito se desea lo malo y se obra mal. Así, por el hábito de la justicia se realizan cosas justas y se quieren cosas justas y lo contrario se sigue del hábito de la injusticia.

V. CONCLUSIONES

El logro de Aristóteles en el libro Delta es, en primer lugar, haber hallado esa *koinonía* de empleos de un término de mucha extensión y por lo tanto de difícil comprensión. Queda claro en el texto aristotélico que hay algo de común en todos los usos, que sirve para indicar tres dominios de aplicación: el ser, el hacer o devenir y el conocer, detrás de un sentido de proveniencia que permite muchos usos.

En segundo lugar, el término *arché* parece tener una importancia que supera a los demás del léxico de este tratado. Juega en la metafísica un rol dominante, ya que la mayor parte de los términos se define por referencia a alguno de sus significados.

El tercer lugar, palabra *arché* tiene una extensión considerable, opera en el campo del ser, del hacer y del conocer.

¹³ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, 1139 b 5.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ ARISTÓTELES, *Ética Eudemia*, 1222 b 19-20; *Ética Nicomaquea*, 1139 a 20.

¹⁶ ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, 1139 a 33-35.

- 0 0 0 -